

RECENSIÓN

VV. AA. *Historia de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Alianza Editorial, 2018 (333 páginas)

(Una aproximación a la evolución de la sociedad internacional contemporánea y a la Sociología de las Relaciones Internacionales)

La primera pregunta lógica que cabe preguntarse cuando se lee el título del libro objeto de reflexión es: ¿qué pinta una obra como esta *Historia de las Relaciones Internacionales* en una revista sociológica como *Tendencias Sociales*?

Las excusas son múltiples, pero pierde el carácter exculpatorio cuando se aclara que esta obra es el primer aporte de un equipo español de científicos sociales al estudio de la evolución del medio internacional, considerado como un sistema y desde un enfoque metódico en donde el objeto de estudio pierde el exclusivo carácter estatocéntrico —típico de la historiografía clásica francesa— en pos de las dinámicas políticas y sobre todo sociales. Estas dinámicas, históricas y sociológicas, se convierten en la centralidad epistemológica del “hecho internacional” y son las que determinan el cambio y los equilibrios dentro de dicho sistema.

Como destaca el preámbulo de esta obra, algunos científicos como Brunello Vigezzi o incluso algunos de nuestros maestros como Fluvio Attinà entienden las Relaciones Internacionales como un sistema cíclico en donde la contextualización y periodización subraya la idea dialéctica conflictiva de la realidad social y, como ellos mismo señalan, también la evolución de las condiciones sociales del conocimiento.

Es claro que, aunque lo usamos como sinónimos intercambiables, cuando hablamos de *relaciones internacionales* no es lo mismo referirse a las relaciones dentro de la *política internacional*, del *sistema internacional*, en la *comunidad internacional* o, incluso a las relaciones en el marco amplio de la *Sociedad Internacional*; la opción por uno u otro determina el enfoque y la distinta consideración de los actores, así como el punto focal en su proceso histórico evolutivo.

Una parte de los estudiosos y especialistas que optan por la utilización del concepto de sistema internacional, ya sea desde el enfoque politológico, sociológico o histórico, considera que los procesos evolutivos no modifican la consideración conceptual del objeto de estudio, que, a fin de cuentas, son los Estados y que, por lo tanto, no es posible

contentarse con el recurso a conceptos tan vagos como los de *sociedad* o *comunidad*; primero porque estos vocablos son susceptibles de múltiples interpretaciones; segundo porque su uso supone aceptar un proceso difícilmente asumible: nada permite afirmar que la existencia de las *relaciones internacionales* con altos niveles de dinámicas perturbadoras, más aún en el periodo contemporáneo, como las existentes en esta fase de la globalización multipolar, haya dado nacimiento a una *sociedad* y, mucho menos, a una *comunidad internacional*. En el primer caso y, sobre todo, en el segundo, ello supondría haber alcanzado un estadio que no parece corresponder al estado en que se encuentra el mundo, ni tampoco está en consonancia con los procesos históricos un ámbito de sociabilidad internacional y *comunitarización* muy acotado, y cuando la tienen, es de forma muy limitada.

Es necesario, no obstante, realizar también un examen crítico a esta noción más conservadora teórica e ideológicamente del sistema internacional y su evolución histórica representados por los enfoques más clásicos —principalmente franceses y británicos en los que hemos estudiado las pasadas y las presentes generaciones de internacionalistas en España y en Europa, con esos manuales enciclopédicos que nos intentaban explicar la histórica relación entre Estados—, como lo hace una parte de investigadores internacionalistas, politólogos, sociólogos o historiadores, que siguiendo la maestría del profesor Truyol Serra y su escuela (Mesa y Arenal, entre otros), defensores del concepto de *sociedad internacional*, el magisterio del profesor Jover Zamora, con su término unamuniano *intrahistoria*, o incluso del profesor Marcel Merle —todo un clásico en el aprendizaje de nuestras universidades—, que fue el primero en utilizar el concepto de *sociologie des relations internationales*.

Esta *Historia de las relaciones internacionales* publicada por Alianza va más allá del clásico manual al uso —que también—, pero recoge esta tradición transformadora de analizar la evolución de la sociedad internacional desde la consideración del cambio social internacional y de los distintos factores que los han propiciado; en donde los Estados han sido los principales actores en el escenario mundial, pero no los únicos, ni tampoco los más determinantes de las transformaciones dentro y fuera de las fronteras estatales, en un proceso inseparable entre los procesos sociales internos e internacionales, que son, a fin de cuentas, los que han cambiado el mundo.

Los profesores Neila, Moreno, Alija, Sáenz y Sanz, coautores de esta obra, han bebido de esa visión histórica superadora que, en el ámbito ya más concreto de la Relaciones Internacionales en España, encuentra en el profesor Juan Carlos Pereira un aprendizaje común a todos ellos que arranca en la dirección de sus investigaciones doctorales. No conviene olvidar la primera *Historia de las Relaciones Internacionales* coordinada por Pereira y publicada por Ariel Historia (2009), en la que participamos distintos inves-

tigadores desde un enfoque pluridisciplinar que, muy probablemente, fue el origen de todo: de la visión, del enfoque, de la metodología investigadora y también de este grupo que, nueve años después, con esta obra de idéntico título, alcanza su madurez investigadora.

Una obra ambiciosa en su enfoque novedoso pero también en su búsqueda de los factores que han determinado las principales dinámicas y juego de intereses de lo que hoy llamamos “globalización” —mundialización si nos acogemos al término más correcto—, en donde el propio origen del capitalismo burgués “revolucionario” —estudiado en los primeros capítulos— dio origen al primer Concierto Europeo y a la lucha entre las potencias imperiales por afirmar a “sangre y fuego” su primacía económica y geoestratégica.

Es francamente interesante el desarrollo de la investigación presentada en aquellos capítulos que explican la crisis de los gobiernos liberales, el triunfo de la revolución bolchevique y las causas últimas del fracaso de seguridad colectiva que alumbran la llegada de los regímenes autoritarios, con esa visión que aplican, en donde los elementos sociales determinan todo lo demás. Un ejemplo para comprender la configuración del sistema internacional podría ser el juguete de las *mamuscas* rusas, en donde el sistema universal —la muñeca más grande— en su interior encierra diferentes subsistemas, en donde todos ellos gozan de las mismas características fundamentales que la anterior y la posterior —las muñecas cada vez más pequeñas que se encierran unas dentro de las otras—. Las crisis internas, que subrayan la crisis de los sistemas capitalistas decadentes, subrayan la inevitabilidad para crear un subsistema regional (*mamusca* intermedia, si seguimos el ejemplo), en donde los principales actores estatales avanzan hacia el establecimiento de políticas neocapitalistas, en donde la referencia del nuevo enemigo soviético hace de elemento cohesionador en el ámbito político y, sobre todo económico, hasta 1962, primer periodo de la distensión que alcanza carta de naturaleza en la “Dé-tente” de los años 70 y la Conferencia de Helsinki de 1975.

El enfoque seguido por los autores, de forma muy especial en el desarrollo de esa ecuación existente entre crisis económicas —fases del capitalismo en la adaptación a la ruptura de equilibrios—, la evolución ideológica de eso que se denominó el “interés occidental” en la política de Estados y la desaparición progresiva del “enemigo” como elemento aglutinador y la desaparición definitiva de la Unión Soviética, recuerda esas visiones que, como la del neomarxista Ekkehart Krippendorff, reclamaban dentro de la visión científica del medio internacional una explicación del *sistema internacional como historia*. Para ello, como hace esta obra, es necesario partir sobre la base de que dicho sistema —expresión del conflicto en las sociedades internas y por ende de la Sociedad Internacional—, no fue creado por el *imperialismo*, pero este perfeccionó una

forma contemporánea que fue capaz de adaptarse, incluso al fin de la Guerra Fría y a las distintas fases de la globalización que fue acumulando calificativos: primero económica y comercial hasta 2001, luego de seguridad y de políticas preventivas como consecuencia del 11 de septiembre, y en todas ellas, especulativa hasta el *crack* de 2007.

La idea de impulsar la observación crítica sobre otros actores determinantes en el conflicto social internacional, más allá del interés nacional de los Estados, y valorar las nuevas dinámicas y movimientos sociales para saber en qué punto estamos en la crisis actual del pacto liberal, cierran el propósito de una obra que, en su último capítulo, recoge este debate tan actual y profundiza en la idea de que la aproximación histórica es inevitable para propiciar otra vía científica a la Sociología de la Relaciones Internacionales.

Gustavo Palomares